Luis Muñoz Rivera

Cantor ilustre, de gigante vuelo, no las desgracias de Borinquen llora: en sus manos el arpa vibradora arma potente es, rayo del cielo.

Arma que esgrime con ardiente celo por libertar la tierra a quien adora, ariete formidable, que perfora el muro de la infamia, y lo echa al suelo.

En la prensa después y la tribuna, luchando sigue por la patria amada; conquista libertades, una a una;

Y cuando en medio de la atroz jornada se le muestra propicia la Fortuna, si duerme... ¡es sobre el puño de la espada!⁵

 $^{^5}$ Virgilio Dávila, «Luis Muñoz Rivera», La Correspondencia de Puerto Rico, año XI, número 3959, 4 de noviembre de 1901; p. 2.